



Fotografía © Miguel Ángel Castañeda Delgado

amor a la vida, de sensibilidad, entrega y pasión que dieron como fruto todo un legado a México y al mundo.

La UNAM reconoció la brillante trayectoria del profesor Mario Vázquez Ruvalcaba como creador e impulsor de la “nueva museografía en México”. La ceremonia, que se llevó a cabo en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM, dio inicio a las seis de la tarde del día 23 de enero del año en curso. Asistieron personalidades del mundo de la cultura, amigos personales, compañeros entrañables y nuevas generaciones de admiradores, que compartimos la alegría, la emoción y el honor de abrazar a tan ilustre personaje.

Al podio fueron invitadas destacadas personalidades del ámbito cultural tanto de la UNAM como del INAH. Así, participaron el doctor Eduardo Matos, la doctora Teresa Uriarte, el director del INAH, Sergio Raúl Arroyo, la doctora Diana Magaloni y la maestra Graciela de la Torre, quienes pronunciaron emotivas y certeras palabras en honor del homenajeado.

El profesor Mario Vázquez Ruvalcaba nació en la ciudad de México el 27 de enero de 1923. Fue uno de los iniciadores de la Escuela Mexicana de Museografía. Colaboró con el doctor

Daniel Rubín de la Borbolla en el Museo Nacional, ubicado en el Centro Histórico, cuando trasladaron las colecciones históricas a su nueva sede en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, en 1939, recinto abierto al público en 1944.

También participó en la IX Conferencia del ICOM en Grenoble, Francia, en 1971, donde contribuyó en la concepción de lo que hoy se entiende como “ecomuseo”. Además, intervino en forma activa en la concepción de los museos comunitarios. Más tarde impulsó la Casa del Museo, que en México fue conocida como la “Casa de Mario Vázquez”.

Fue coordinador de la reunión celebrada en Santiago de Chile en 1972, donde se inició la “nueva museología”. Allí se fundamentaron los conceptos esenciales de la nueva teoría museológica para los museos y museología con futuro, documento que recibió el nombre de “Resoluciones de la Mesa Redonda sobre el Papel y Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo”.

También fue director del Museo Nacional de Antropología entre 1980 y 1984, y al mismo tiempo fungió como presidente del ICOM México hasta 1985. Desempeñó un magnífico papel en el ámbito nacional e internacional durante la conferencia del ICOM llevada a cabo en la ciudad de México en 1980.

Su experiencia en el ámbito artístico de la danza y el teatro impregnó su propuesta museográfica, que trasladó al espacio museal. Esta nueva idea caracterizó su trabajo, a tal grado que se llegó a conocer como “museografía Mario Vázquez”.

Su trayectoria y legado profesionales han sido sumamente destacados e importantes; sin embargo, lo más significativo de este personaje es su sensibilidad y calidad humana, que volcó esa memorable noche para exaltar los corazones de todos los presentes.

Mario Vázquez Ruvalcaba es un ícono de la cultura museológica y museográfica, un ejemplo a seguir por generaciones de profesionales enamorados de los museos, un líder, un amigo, un gran maestro.

Gracias, profesor, por su legado.

Fe, esperanza y caridad: Gottfried Helnwein¹

Erandi Rubio Huertas*

El 18 octubre de 2012 el Museo Nacional de San Carlos, cuya principal vocación es el arte académico, inauguró la primera muestra pictórica y fotográfica en México del artista contemporáneo Gottfried Helnwein.

El pintor, fotógrafo y artista de *performance* nació en 1948 en Viena, una ciudad devastada por la Segunda Guerra Mundial. Sin duda esta experiencia ha marcado su obra, en la que se encuentran múltiples referencias a los desastres bélicos, la destrucción, la desesperanza, la violencia, la vulnerabilidad y la fragilidad.

En la exposición *Fe, esperanza y caridad* Helnwein despliega su versatilidad como artista, pues se exhiben 31 óleos, tres dibujos y 15 fotografías que dan cuenta de su inquietante y perturbadora producción. Asimismo se exhibe un video que muestra su visión del mundo, los procedimientos técnicos que emplea en sus obras y su experiencia de vida, la cual resulta sumamente reveladora.

La muestra abre con una pieza de la propia colección del museo, *Las siete virtudes* (ca. 1550), de Pieter de Kempener, la cual detona una serie de alusiones a la iconografía cristiana plasmadas a lo largo de la exposición. El primer lienzo de Helnwein es *Cabeza de niña III* (2001),

* Investigadora, CNME, INAH



Fotografías Erandi Rubio Huertas

un retrato que ocupa el largo del muro y provoca el asombro del espectador, tanto por el tema como por la técnica, pues no sabe si se trata de una fotografía o de una pintura. En efecto, en este tipo de series el artista fotografía a sus modelos y más tarde proyecta la imagen sobre el lienzo en blanco para trabajar sobre él con óleo y acrílico. A partir de aquí se abren las distintas vertientes que Helnwein toca en su obra. Los retratos de niños que por lo general aparecen en soledad, heridos o sangrantes, algunos asustados o vulnerados, víctimas de la violencia adulta, doméstica o producto de la guerra.

Otro tema que Helnwein aborda en su pintura es el cómic, ya sea mediante el retrato de Mickey Mouse en claroscuro de *Anunciación (Ratón 12)*, elaborado en 2010, cuya sonrisa perversa, más que una caricatura amable, es una pesadilla, o el Pato Donald que, despreocupado, pasea de noche por un tugurio ciudadano (*En el calor de la noche*, 2000). Cabe destacar que, para Helnwein, Donald es motivo de admiración, pues durante su niñez, en



medio de la desolación de la posguerra, el cómic de este personaje llevó alegría y un viso de esperanza al artista. Dentro de esta vertiente también incluye a personajes del género manga, presentes –siempre a cierta distancia– en escenas con incendios y explosiones, como *Los desastres de la guerra 20* (2008).

La pintura ejecutada en blanco y negro es otra de las vetas exploradas por Helnwein, la cual también descubre su maestría técnica. Ejemplo de ello es *Epifanía I (Adoración de los Magos 2)*, de 2010, una suerte de ironía basada en la iconografía cristiana que muestra a una mujer que, como una madona, sostiene a su bebé en el regazo, rodeada de hombres uniformados como si fuesen



los Reyes Magos –de seguro nacional-socialistas–, quienes escudriñan al niño, desnudo, de pie ante nosotros.

En la última sala se encuentran las fotografías tomadas por el artista. En la primera serie Helnwein retoma la figura de Mickey Mouse, esta vez con Marilyn Manson como modelo, y la segunda se compone de retratos con los integrantes del grupo alemán Ramstein. Cada uno fue fotografiado con lo que parece ser instrumental médico, en alusión a los *performances* y autorretratos que Helnwein realizó años atrás.

Así concluye la muestra del artista vienés en San Carlos. Hay que mencionar que, de manera conjunta, la Galería Hilario Galguera presentó una exposición individual de Helnwein, además de que en la Plaza de la República se exhiben fotografías de gran formato que el artista realizó con niños mexicanos.

Nota

¹ Agradezco a Ana Leticia Carpizo, subdirectora del Museo Nacional de San Carlos (INBA), la valiosa información que me proporcionó para esta reseña.

Premio Miguel Covarrubias. Museografía e investigación de museos

Premio al mejor trabajo de diseño e instalación de exposición:

- Lourdes Beatriz Guevara Saldaña, Jimena Reyes Pimentel, Luis Alberto Morales Castillo, Israel Hernández Alcántara y Consuelo Doddoli de la Macorra por su trabajo para la exposición permanente *Sexualidad, vivirla en plenitud es tu derecho*.

Menciones honoríficas en la categoría de mejor trabajo de diseño e instalación de exposición:

- Mirza Mendoza Rico, Diego Prieto Hernández, Bernardo Sarvide y Adrián Colchado (coord.) por su trabajo *Ya ximhai xa nsu. Territorios de lo sagrado*.
- *Cultura y paisaje otomí chichimeca*, exposición temporal en el Museo Regional de Querétaro.
- Violeta Elisa Tavizón Mondragón (coord.), por su trabajo *El pecado y las tentaciones en la Nueva España*, exposición itinerante en el Museo de Guadalupe, Zacatecas.

